

Reflexiones de una mente sin recuerdos

Agostina Laura Orlievsky



Capítulo 1

La paja y el ojo ajeno

La espiritualidad está de moda. Ser espiritual es bueno, no serlo es malo. Eso es todo. "End of story, that's it!".

Si sos spiritual estás en otro plano. Algo así como flotando en la estratósfera, en la Mátrix, fumado, flasheando, encomendado a Dios, a los Evangelios, a Buda, a Jesús, y a mi abuela Rebecca que nos mira cagándose de risa. Mucho flota flota, poca realidad.

La vida se rige por "liviano o pesado" y sirve para energía, pesos, billeteras, camas, y lo que se te ocurra, hasta para el vecino. Hasta el chongo de turno! Pesado es el "ice-cream soda" en mi estómago ahora... liviano se sentía mi estómago hace media hora. Será que descubrí la verdad detrás de todo? La dualidad máxima detrás de todo discurso esotérico? La liviandad asociada con la pluma y la pluma asociada al alma. Y la pesadez? Todo pesa. Pesan las cargas que nos ponemos. Pesa la vida. Es malo? No... lo pesado no es malo. Lo "malo" es tildarlo de malo. Lo "malo" es el juicio que destinamos a todo aquello que en nuestra balanza carece de sentido, que no respeta nuestras normas. Creemos que "ser pesado" es malo pero nada nos gusta más que el peso de nuestros bolsillos llenos. "Comercial"? Puede ser. Pero comercial es una palabra que encierra lo más importante de la vida: "comer". Un cuerpo sin alimento es claramente más liviano, y también está claramente más muerto. Importa el peso? Sí. Es juzgable? No!

Tanta gente en el "camino espiritual" se la da de vivir en lo liviano, ser almas fuera de este plano, casi que aborrecen lo terrenal, lo desprecian. Pero no estarían gozando del "camino espiritual" si no estuviesen en este plano. Es evidente, no?

Entonces, por qué resistirse al buen peso de unos bolsillos bien llenos, de un estómago bien satisfecho, de un niño dormido en brazos? Si estar liviano es no gozar de todo eso, es no gozar de lo terrenal, de lo heredado por ser "humano", pues vos quedate con tu "espiritualidad flotante" que yo me voy a reír con Satán tomando unos mates con churros en el infierno... y a tomar por culo!

Capítulo 2

Sentido y Común

"Puedo escribir los versos más tristes esta noche" - así comienza Neruda en uno de sus poemas (disculpen si me equivoco, yo creo que eso es un poema). Y yo en este momento lo secundo.

Hoy puedo escribir los versos más tristes. Pasar por la *noche oscura del alma*. Hundirme en el negro del *yin* sin poder ver la isla clara del *yang* asomándose.

Y ahora me siento así. Es difícil describir la tristeza, aunque para muchos sea fácil.

Y me sumerjo en ella y no la dejo ir. Porque creo que lo mejor no es evitar o evadir, hacer de cuenta que no existe, sonreír porque así voy a sentirme mejor, porque al mundo le molesta la tristeza ajena. No, no tengo ganas. No quiero hacer de cuenta que todo está bien.

La gente te dice "te queda tan lindo cuando sonreís" y yo pienso que entonces lo que les gusta es que me ponga una máscara, como quien se pone una prenda de vestir y le queda lindo, quieren que me disfrace de felicidad y así llorar puertas adentro, donde mi malestar no perturbe su propia insensibilidad y miedo a desenmascarse ellos mismos, porque todos, repito, TODOS tenemos tristezas y nos esforzamos tanto por dejarlas dentro que finalmente no sabemos qué hacer con ellas.

Yo quiero hundirme en el dolor, regodearme un poco, hasta ver por qué es que estoy triste, si es que encuentro el motivo. Y no quiero escaparme de ahí porque le genere incomodidad al otro.

He descubierto que solo aquellas personas que te permiten estar mal y tienen el valor suficiente para acercarse, oírte y quedarse son personas que valen la pena. Los demás, son decorativos. Están cuando no se sienten molestados por tu malestar, y cuando te necesitan. Después, huyen. Es una gran prueba de fuego estar mal porque ves el verdadero valor que tiene la gente en tu vida, y que vos tenés en la suya. De ese modo he descartado "filitos", por así decirlo, compañeros de trabajo, y familiares, por no mencionar aquellas amistades que se dicen "amigos" a sí mismos pero que no permanecen firmes ante la primer lluvia.

Puedo y quiero escribir los versos más tristes esta noche. Porque de la tristeza sale la felicidad. Del lodo el loto. No hay vida sin caos. A veces el caos dura más de lo que quisiéramos. *Nada es como quisiéramos*. Y

entender eso es el principio de la tristeza misma.

No quiero escribir lo que se quiera leer. Quiero escribir lo que yo quiera leer. Me cansa este personaje que monté que no sabe sacarse el disfraz. Me cansa preguntarme constantemente quién soy y qué quiero. Es agotador la lucha interna donde no hay referí. No se trata de ganar la partida, se trata de sacar las capas de mentiras que me he puesto, esas que lo dejan bien parado y feliz al otro, ese "te queda lindo sonreír" que a mí me deja tambaleando internamente. Quién dijo que la mentira queda linda? A quién se le ocurrió semejante aberración a la vida? Quién fue el desquiciado que originó el caos de "mentime que me gusta" en el que estamos sumergidos? Corazones rotos por todos lados sacándose selfies donde la opulencia desigual y la exhuberante felicidad son sólo un escenario donde todos somos actores de una película que dirigen unos pocos, donde todos mantenemos firme la idea de "ponete lo que te quede bien" más que "ponete lo que te haga bien". *Quién dijo que te queda bien?*

El otro día, en una charla con mi papá, él me citó al tan famoso "sentido común". Me considero rebelde de estereotipos a los que, lamentable e inconscientemente, aún les doy cabida en mi vida - lo que se aprende en los primeros septenios lleva mucho tiempo desarraigarlo. Deslozando esto me quedé pensando el significado de estas palabras: Sentido y Común.

Sentido podemos asociarlo a los sentidos, meramente sensitivos y reaccionarios a los estímulos externos, o a lo sensible de los sentimientos, aquello interno y casi ilógico. Por otro lado, también está el sentido del camino, camino que va y vuelve, derecha e izquierda, camino sinuoso o recto, camino propio o ajeno. En sí, hay tantos significados, o mismo, connotaciones de estas palabras que querer usarlas de un solo modo me parece irrespetuoso.

Pero en fin... tomemos la definición de la Real Academia Española: "*modo de pensar y proceder tal como lo haría la generalidad de las personas*". Uff!! Cuánto para criticar de esto!! "Tal como lo haría la generalidad de las personas"... a qué llamamos generalidad? A la mayoría? Y cómo sabemos lo que haría la mayoría si en realidad no hicimos un censo sobre lo que harían? O será que en realidad es lo que se espera que hagan, eso que nos enseñaron a todos como el "personaje correcto"? Y quién definió ese personaje? O sea que estamos todos siguiendo lo que un **fulano** nos inculcó, un **fulano** que claramente no es yo, ni vos, sino un **fulano** que consideró correcto algo. Y todos, como una manaja, siguieron al **fulano** porque eso que él dijo "quedaba bien". No importa si te hace sentir bien, no importa si es lo que querés, importa que un supuesto **gentío** general dice que eso está bien. Ese mismo **gentío** que considera que trabajar durante todo el año en algo que no lo satisface y vacacionar solo 15 días está bien; ese que te dice que te metas las tristezas en el bolsillo y muestres una selfie de la magnificente infelicidad que tu sonrisa, que, a

propósito, "te queda muy linda!", cree que despista; esa generalidad que muere luego de una vida "tan bien vivida" que es más importante ver donde se entierra el cuerpo o cuánto dejó el muerto de herencia que si realmente lo amaban o si dejó su huella en otros corazones. Un hermoso sentido común que dice que transitar el camino que otros consideran correcto para vos realmente lo es, un camino que es tan común que tiene las pisadas de todos los demás **zombies** que pasaron por ahí marcadas y hundidas en el asfalto, un camino que es tan común que si lo transitaron todos aquellos y no les resultó, para qué querés transitarlo vos?

El sentido común es la tristeza que todo el mundo elige porque un **fulano** les dijo que por ahí era. Qué tristeza me da que todos seamos unos **soldados** bien aprendidos. Por eso elijo esta tristeza, esta que me permite llorar los males que yo siento, los que yo elijo sentir, los que me permiten derribar mis barreras internas que el querer ser como todos me ha provocado, mis dolores, mis lastimaduras, mis..., mis..., mis...

Capítulo 3

Felicidad

A veces me pregunto: "qué será de mí en un segundo?". La verdad, es extraño pero lógico querer saberlo. La vida es una sorpresa constante, es una jungla llena de objetos desconocidos, de escenarios extraños. La vida es una constante búsqueda: búsqueda de situaciones nuevas, de personas necesarias, de músicas placenteras, de palabras que llegan al alma... en fin... la búsqueda de la felicidad, de ese sentimiento grato que obtenemos cuando sabemos que nos encontramos donde, como y con quienes debemos (y queremos)... cuando sentimos que ya no necesitamos buscar nada más porque todo lo tenemos.

Gran contradicción, no? Porque siempre estamos buscando algo... entonces, no somos felices nunca? A ver...

Hay momentos en los que sentimos que somos felices? Sí...

Y si se supone que lo somos, por qué luego volvemos a adentrarnos en la vieja búsqueda, si la felicidad ya la encontramos?...

Será que confundimos la felicidad con un simple placer momentáneo?...

O será que somos ambiciosos y no nos satisfacemos con absolutamente nada?...

O ambas??...

Pensemos... cuando nos sentimos felices, realmente, está todo en su lugar? En verdad, no. Nosotros estamos donde nos hace bien, pero el resto del mundo sigue su curso, no necesariamente están todos siendo felices en ese instante, sino, se llegaría a un equilibrio y ya nadie necesitaría cambiar ni obtener algo y sería un mundo perfecto... Pero, sepámoslo desde ahora en más: *la perfección no existe, y es mentira que tenga modelos*. Cómo se modela algo inexistente? Por qué necesitamos pretender que existen las cosas... todo el tiempo?! Por qué ese deseo constante de más y mejor?

Vamos detrás de un objetivo indefinido... es decir... jamás sabremos cuándo lo obtenemos, si es que lo obtenemos, porque no sabemos qué queremos obtener. Y luego nos decimos: "Nunca voy a ser feliz!!".

No, enténdelo desde ahora en más, *no es que no vas a ser **feliz** sino que*

no vas a ser perfecto jamás.

No vas a tener todo lo que desees, ni a dormir todo lo que necesites, ni a vivir todo lo que quieras... porque la vida no es perfecta, y el objetivo no es la perfección, es la felicidad!! A cada momento debemos saber que estamos donde debemos y queremos, y rodeados de lo que nos da placer y alegría. Si eso no se cumple no estamos siendo felices. Si tu alma no está en paz en algún momento hay algo que no está donde debería estar. Un amigo, un conocido, algo o alguien en el mundo, o uno mismo!, equivocó el camino, y nuestro corazón lo sabe. Entonces, sólo resta ayudar.

Y si vos estás mal AYUDATE. No seas un sobreviviente más, sé una vida más! Cambiá tu presente, tu futuro, sé feliz! Apreciá lo que tenés y sabés que querés, y despejá lo que no te satisface y te genera una búsqueda nueva de felicidad. Cada segundo debe ser uno más de placer.

Capítulo 4

Procesos

Todos sabemos que los procesos llevan tiempo, no son cosas que se dan de la noche a la mañana. Todos conocemos los dichos que nos advierten al respecto: “tiempo al tiempo”, “de a uno pone los huevos la gallina”, “pasito a pasito”, etc. Todos agonizamos con los tiempos de la vida, con los tiempos de la naturaleza. Todos percibimos que para cada cosa hay un proceso, lo reconocemos así, lo entendemos así, pero lo respetamos? En el sano otoño se caen las hojas de los árboles, a su tiempo, a medida que el árbol está listo para soltarlas. Van cayendo una por una a medida que el árbol se limpia el sudor del trabajo interno que viene haciendo, deja sus ramas desnudas al aire, fortalece sus músculos troncales, y se prepara para descansar un tiempo, mientras acolchona su “alrededor” de la “vida” que decidió soltar para embellecer su entorno de colores ocre y amarillo, y se prepara para volver a florecer tras su merecido sueño otoñal.

Tiempo al tiempo, será. Las hojas van cayendo, tiempo al tiempo.

Pero qué sabemos de procesos, si los seres humanos estamos a medio camino de la evolución de nuestra especie? Queremos apresurar todo, queremos que todo concluya cuanto antes y no toleramos la vida y sus tiempos.

Observá el árbol, con su sabiduría ancestral. El tronco no está marcado sólo por los años sino por las aventuras, desventuras, experiencias, y golpes sufridos. La vida deja marcas. Pero las hojas siempre caen a su tiempo, cuando se está preparado. *Todo ocurre a su tiempo.*

Capítulo 5

Bow Window

Y en la naturaleza encontré mi window (*inglés: ventana*).

Dijeron que pertenecía a otra madre, otro tiempo, otra vida. Me dijeron tantas cosas! *En el lugar menos pensado encontrás lo que estabas buscando* (moraleja).

Dicen que soy ermitaña. Yo lo llamo auto-amor, silencio, despeje. A veces el bullicio es demasiado y la gente parece necesitar poner en palabras todo. Yo siento que a veces me sobran los sentimientos y no me alcanzan las palabras.

Ermitaña, me dicen. Yo lo llamo preservación. Cuidado y amor personal. Saber respetar el momento. A veces creo que soslayar los momentos con ruido es un pecado. El silencio es precioso. Aprendí a vivir en silencio y es mi diamante más cuidado. Mi piedra preciosa. Mi propia esmeralda personal. A veces me siento loca por apreciar el silencio.

Me dijeron, machistamente, que las mujeres de mi familia no sabemos estar en silencio. Lo he contradicho centenares de veces, pero ahora comprendo que ponerle palabras a esa afirmación para refutarla es darle vía libre a la ilogicidad de la afirmación misma. Aprecio tanto el silencio que defenderlo sólo genera una guerra contra sí mismo. El silencio se hace oír solo. Ponerle palabras es faltarle el respeto.

Ssshhhh...

Capítulo 6

Que no te coma el personaje

Qué es esto de que somos todos uno? Yo soy yo, vos sos vos, el tipo de la esquina es él, ella, elle, o como pindonga quiere aludirse o referirse a sí mismo, y mi abuela era lo mejor y era mi abuela. Pero ahora resulta que todos somos uno! "Uno para todos y todos para uno!!" a coro y juntitos.

Y es verdad, y tienen razón. La multitud cállese y escuche.

Realmente somos uno, pero no como todos creen. Y es que nos comieron los personajes, como dice Claudito, y no vemos más allá de la piel.

Somos "polvo de estrellas", somos seres de luz, somos energía, átomos en colisión, vida maestra, selva amazónica interior, un coro celestial, todo eso somos y más también.

Pero nos comimos a la propaganda de turno que nos vendió que ser rico, feliz y desdichado, vivo y un poco pelotudo, también es bueno. Nos convencieron/imos de que somos toda esa nube de mentiras, nos definimos por sexo, raza, religión, color y personalidad. "Sos ariano, pues sos cabrón", "sos pisciano, pues vivís volado", sos estructurado, sos serio, sos divertido, "por qué sos así? por qué sos así conmigo? por qué no sos así con ellos?!". YO NO SOY ESO. Yo soy todo, y no soy nada. Yo soy alegre y soy triste también. Soy la oveja negra de una familia de corderos. Yo soy quien quiere más de la vida todo el tiempo y quien se rinde al mismo tiempo.

Y cómo es posible que sea todo al mismo tiempo? Porque todos somos esencia utilizando aspectos de la personalidad. Es como si nuestra alma hubiera ido a la heladería antes de reencarnar y hubiera elegido los gustos a través de los que iba a saborear la vida. No siempre va a tener apetito ni ganas de los mismos sabores, pero ahí van a estar a su disposición. Y así venimos a la vida. Somos una esencia que se sirve de herramientas, nada más.

Por qué soy diferente en cada ocasión? Porque el clavo se clava, el tornillo se atornilla, y cada cosa tiene su uso. Venimos con una caja de herramientas cargada de aquello que va a sernos de utilidad, y lo usamos cuando es necesario. Pero en esencia, interiormente, somos polvo de estrellas.

Dicen: "que no te coma el personaje", y es cierto. No te creas eso que te dicen que sos porque no sos eso, vos no sos las herramientas, no sos el

martillo que usaste para martillar, no sos es destornillador que usaste para atornillar.... No, vos no sos la herramienta, *vos sos el estuche*. Tomaste esas herramientas para este trabajo de vida, pero para otro trabajo utilizarás otras. Y así.

No creas que sos nada de eso. Aprendé a usar esas herramientas pero no te identifiques con ellas. No sientas pesar si una de ellas no te gusta, aceptala y comprendé que tu alma, tu esencia, tu sabiduría interior y tu energía vital la escogieron para afrontar los aprendizajes de esta vida. Esa herramienta, EN ESTA VIDA al menos, es necesaria. Amala, honrala, respetala, utilízala sabiamente. Y comprendé que, al igual que vos, muchos se han olvidado de quienes eran en esencia y se han identificado tanto con esa herramienta, con esa personalidad, que se olvidaron de quienes realmente son. Porque es cierto, todos somos polvo de estrellas, TODOS SOMOS UNO.

Capítulo 7

Cuánta inmadurez!...?

Las personas más maduras que conozco son, casualmente, las que más irracionales e inmaduras me han parecido en otro momento. Irónico, no?

De chica siempre yo era la más madura, a los ojos de todos, porque era seria, sagaz y responsable. Responsable de qué? Pues responsable de lo que la sociedad necesita que sea: el colegio, pues era la mejor siempre (no porque quisiera yo sino por presión parental), los quehaceres de la casa (más que obvio, no porque quisiera yo) y por sobre todo, responsable porque ayudaba a los adultos siempre que iba a la casa de mis amigos – lo cierto es que me sentía culpable si no lo hacía... y también porque eso me definía y me diferenciaba, me hacía sobresalir y me gustaba que me quisieran. La verdad? Envidiaba a mis amigos, siempre. Cada uno hacía lo que quería, como quería, cuando quería. Han tenido varias parejas o “filitos” cuando quisieron, han viajado lo que quisieron, han estudiado lo que quisieron, han salido incluso si tenían que trabajar al otro día... Han hecho cuanto querían como querían. Yo, sin embargo, quería ponerme la capa de Harry Potter pero sentía que era muy inmaduro de mi parte! Quería jugar al Quidditch y embarrarme! Aunque tuviera 17 años, 21, o 90! Simplemente quería divertirme sin pensar en el qué dirán! Pero yo juzgaba a quienes lo hacían porque yo me estaba juzgando a mí misma... pues hacer todo eso es de inmaduros, me decía.

Todas esas personas que se permitieron ser y hacer han llegado a mi misma edad jugando el juego de la vida sin recriminarse nada y probando lo que desean, no sin miedo, pero sí sin dudas. Han llegado a esta etapa conociendo sus fortalezas, mirándose al espejo y reconociendo lo que son sin vueltas. Viven su vida como les parece y sienten sin pensar en nada más.

Yo, por el contrario, extraño mi infancia, no porque haya sido feliz, para nada!, sino porque realmente querría volver y hacer todo lo que no me permití. Gritarles a mis padres y romperles todo, para que vean que nada de eso valía más que mi sonrisa. Me perdería por ahí esperando que no me encuentren para ver como desesperados se dan cuenta que no importa el dinero en el banco ni el puesto en el trabajo ni el título universitario, sino que lo único que vale es el tiempo perdido de amor de un hijo.

Es inquietante pensar en que extraño lo que no tuve, y sentir que el tiempo se ha perdido y preguntarme por qué mi alma eligió esto, por qué

no me tiró una soga antes.

Muchos dicen que nada cae del cielo y que muchos pelean batallas incluso peores que las de uno. Y sí, es verdad. Todos peleamos batallas mejores y peores. Pero yo he visto que a muchas personas muchas cosas les caen del cielo. Llamemos a eso "destino" o causa y consecuencia, lo que se quiera, pero que les pasó, les pasó. A mí no. Pero si a alguien le pasó es porque estaba preparado para eso. Yo estuve preparada para muchas cosas y nunca me pasaron. No era mi "destino", entonces? Mi alma no me preparó eso? Cuánto cinismo pre-reencarnación.

Hay una frase que dice "si te toca, ni aunque te quites, y si no te toca, ni aunque te pongas". Mis pensamientos se enredan luego de esto en un loop interminable.

Capítulo 8

Reflexionando ando

Está sonando en mi cabeza esta canción: *"Oh, when you're gone, I'll be there, by your side"*... es la típica canción de película romántica. Bridget Jones llorando por Marc Darcy. Y está tirada en su sillón, en su departamento, suyo, y el mundo deja de girar por Marc Darcy. Afuera llueve. Típica escena. Y ahí está Londres. Mágica.

Y acá estoy yo. Tirada cómodamente en el sillón de la cafetería, escribiendo, pretendiendo ser una mezcla de Bridget Jones y Carrie Bradshaw. Hoy no llueve afuera, está gris, pero no llueve. Pero no es necesario. La tristeza está en mi corazón – suficiente lluvia para esta película. Y con una realidad diferente juego a ser Bridget, en mi propio Londres, que se refleja en un atisbo de edificio que se asoma por mi ventana. Escribiendo a mano, como en los viejos tiempos. Descubriendo lo que duele la mano después de poco más de media página.

Y entré acá no porque quería entrar a Starbucks, ni porque quería un café, ni tenía hambre para la tostada, no. Nada de eso. Entré porque de afuera vi esto mismo sucediendo dentro. Me vi a mí, y vi a Londres. Y es magia pura.

No me explico qué tiene ese lugar para mí. No hay razón alguna para que yo sienta tanto amor por un lugar del que conozco tan poco. No tiene sentido que ame un idioma más que al mío, que lo piense como propio, que lo hable como si lo hubiese conocido desde mi niñez. No tiene sentido haber nacido acá, en esta piel, en esta vida, exactamente opuesta y enemiga a mi latido álmico. Como si alguien trazara una línea oblicua en el mar, yo nací exactamente en el extremo opuesto, pero mi alma quedó varada del otro lado.

Y mi vida es una película. Internamente - mentalmente - soy una gran actriz en una eterna escena. He interpretado hasta películas de acción, peleas de esas que terminan en ropas por todos lados, hasta el mejor sexo de la historia. He sido valiente y he sido una niña. He sido de todo en mi mente, y he estado en todos lados. Pero nada de eso es cierto, y la única que supo todo eso fui yo.

Dicen que la realidad supera la ficción. Y creo que así es, sólo que la realidad es increíblemente más inesperada que la ficción, por ello la supera.

Desearía ser tan valiente como en mi mente. He hecho más ejercicio en 10 minutos de mi cabeza que en 10 minutos de mi vida.

A qué le temo? Por qué creo que soy Carrie Bradshaw o Bridget Jones cuando en realidad no soy más que yo misma? Será que siento que sus vidas son mucho mejores que la mía? Todo resuelto, todo en orden... mentira! Si tienen banda de líos! Pero ninguna tuvo mi relación, mi nacionalidad, mi cuerpo ni mi adolescencia.

Y supongo que no sé qué hacer con todo lo que viví. Supongo que capitalizarlo no me es posible.

Y llueve... llueve mucho en mi corazón. Llueve el miedo, el amor, la tristeza, la desesperanza, y el miedo. El miedo a no saber quién soy, a perder tiempo de vida, a no lograr ser feliz, a no solucionar, a ser menos, a no ser recordada, a ser inferior, a ser ignorada. Miedo a quedarme atrás de una evolución humana y social que parece ser un premio pero que se está volviendo un castigo. Un examen que no puedo aprobar.

De qué me sirve tanto conocimiento? La ley del espejo, la ley de atracción, la ley de... es increíble la cantidad de pavadas que sabemos y que no sirven para nada. En la era de las redes y de la comunicación lo que menos abunda es el diálogo. La vida pasa por frases hechas, memes graciosos, y consuelos de esos que son pasajeros. El tiempo es escaso, si es compartido. Todos quieren ser oídos, pero nadie quiere oír. Una sonrisa es pegajosa pero una lágrima es resbalosa. Nadie se la juega por otro si sabe que no va a ganar nada.

Capítulo 9

Aceptación

“Las cosas son así y no hay más”. Eso es a lo que el común de la gente le dice “aceptación” pero algo dentro mío me prohíbe ponerle ese nombre. Yo siento que eso no es aceptación sino más bien resignación. “Me resigno y a la mierda, es lo que hay”. Y por qué siento eso? Porque la resignación es un estado de quietud, es una energía inmóvil. Estar resignado no es más que aceptar la incapacidad del cambio, la inmovilidad del asunto, la quietud de los hechos. Es creer que eso está terminado y determinado. Si me imagino la Resignación es un anciano con los hombros caídos que camina arrastrando los pies. Ve violencia en todos lados y con un suspiro y una voltereta de ojos sigue caminando. El viejo resignado sabe que está resignado cuando mira a un bebé desnutrido y no llora, se encoge de hombros otra vez y sigue caminando. Cae una bomba que destruye todo, misiles, asesinatos, robos y asaltos, a una mina le manosean el culo por el súper, a un niño le hacen bullying y el viejo mira y ya ni muecas hace, no se inmuta, y sigue caminando. En algún punto se sienta, al cordón de alguna vereda, o en los adoquines en un parque, con las piernas abiertas, codos sobre rodillas, muñecas relajadas, y la cabeza gacha. Ya no hay nada que hacer... eso es resignación. Acepto que ya no hay más que hacer.

En cambio, a la señora Aceptación la veo vestida de blanco, con su cabellera al viento y paseando por las calles. Viendo como se le enmaraña el cabello, se ríe, lo acomoda, y se le vuelve a enmarañar, y así unas cuantas veces hasta que entiende que con ese viento no va a poder cambiar que su pelo se enrede a no ser que se ponga un clip. La veo observando a un tipo tocarle la cola a una mina, mirar la situación y pensar “cómo puedo ayudar?” y haciendo lo que se le ocurra para modificar esa situación. Okay, las cosas son así, pero se tienen que quedar así? Están bien así? Si la respuesta es no, hay que cambiarlo. Significa eso una negación a lo que ocurre? No, significa que sabiendo, y sobre todo, viendo lo que ocurre sé que puedo de alguna forma modificar ese resultado.

Hace poco aprendí – espero – que el no encajar es algo que tengo que aceptar y me pregunté “qué es aceptar?”, porque yo acepto que mi cuerpo no está como yo quisiera que esté, pero no me gusta como está. Y lo amo? Porque supuestamente uno acepta algo cuando lo ama y viceversa.

Por eso sé que aceptar y resignarse son dos caras de una misma moneda. Quien se resigna no ama, padece, se justifica, sufre. Como yo con mi cuerpo, como yo con mis múltiples personalidades y gustos y habilidades;

siento que están mal y quiero cambiarlos, pero desde el odio y el desprecio, y no,... no es así.

Aceptar es amar aquello que no nos gusta, es ver la belleza incluso en lo peor de la sombra, en la inmundicia de lo humano; amar lo que no es para poder ver lo que puede llegar a ser. Sólo amando algo lo puedo aceptar. Y si lo acepto, ahí lo puedo cambiar. Y cambia aquello que acepté o cambio yo? AMBOS. Primero cambio yo, cambia mi forma de ver aquella cosa, y no lo batallo más, no lo resisto más... le doy una cálida bienvenida, le abro los brazos y dejo que sea. Y cuando eso es amado y aceptado, recién ahí, puede cambiar – si quiere, o si nosotros queremos, y si es algo que depende de nosotros y no de otro. Pero, de todas formas, ya el cambio está hecho. Y sabés que viene después de eso? *La paz... qué bello fin.*

Capítulo 10

Incertidumbre

Hoy estamos en la época de la abundancia, del éxito, del superarse, del amor incondicional, de la espiritualidad diaria, y del jame jame já de Gokú flotando en una nube y de la astrología y de traer el cielo a la tierra y de la luz y tantas cosas que se me estalla la cabeza de tanta info que anda dando vueltas. Un mundo en el cual estar perdido es como jugar al juego ese que te dan vueltas y luego te sueltan para que vayas caminando mareado por ahí, o sea, un hamster en un laberinto, un perro sin olfato.

Tu brújula interna está rota y encima no tenés ni puta idea de qué información seguir porque nada es importante y todo lo es. Soltá, te dicen, soltá... fluí, dejate llevar por el universo que solo se acomoda todo! Y al rato te piden que hagas algo, que solas las cosas no llegan, tenés que poner de tu parte. Pero luego te dicen que tampoco te esfuerces mucho, que tengas paciencia, porque los tiempos de arriba no son los de abajo. Y luego te piden que donde sientas vayas. Pero que si no se da, no es por ahí. Y que sientas, siempre sigas a tu corazón. Pero también poné la cabeza, porque para algo la tenés. Y que ojo, tampoco le hagas tanto caso porque sino te gana la cabeza, y ahí está el ego!! *Santo pecado, y la culpa! Y los demonios internos!! Y ojo... el ego es engañoso. Meditá... dale, meditá* (la única meditación que conozco bien se hace en el baño, sentadita y con paciencia). *Meditá, sentate, o recostate, como te sea cómodo, la espalda erguida y meditá. Ah!! Ojo que si te acostás y te quedás dormido, la meditación no sirve. Y ojo que quedarse dormido también es una excusa que ponés para no meditar. No te duermas. Pero si te dormís puede ser que sea porque estás tan estresado que no le das respiro a tu cabeza. Entonces claro que te vas a dormir!! Mejor meditá así la dejás descansar. De a poco, te va a ir saliendo. Y un día no te vas a dormir más. Concentrate en tu respiración y meditá. Así vas a aprender a soltar. Eso sí, mientras medites aceptá tus pensamientos sin juzgarlos. Sin juzgarlos, te dije!! Que sino, no tiene sentido!! Aceptá, mirá, observá el pensamiento y dejalo ir... soltá... soltá... dale, eso que te dije al principio...*

JO-DE-ME! No les parece que realmente la constelación de Acuario está literalmente encarnada en cada minuto de nuestra existencia?!

En todo eso yo, que ya estoy perdida, no me funca la brújula, el olfato, y ya no escucho mi ser.

En la era de la comunicación y las redes me he desconectado de la

existencia, de mí misma.

Quiero hacer mil cosas y no sé por cuál empezar. Todas llevan tiempo y paciencia, dos cosas que no tengo en este momento. Bah... tengo tiempo, pero ya no quiero dárselo a nada, quiero todo ya... y me dijeron que tenga paciencia, cosa que incluso menos tengo. Como que siento que perdí tiempo de vida en tanto que ahora quiero empezar a correr a contra reloj la carrera que hasta ahora no había corrido. Sé que soy joven, sé que sólo pasaron 10 años desde que salí del secundario... bah... 14 años, en realidad, si somos más precisos... pero es tiempo. Es mucho tiempo. Sobre todo porque en ese período se afianzó más la pérdida de mi centro, de mi ser, de mi yo. Y qué hace un año más a todo esto? Tanto es un par de años? Dicen que hay que perseguir los sueños hasta el último día. Y veo miles de personas cumpliendo sueños como locos. Parece que se están ganando la lotería de la vida!! Será que están jugando? *Será que yo no?*

Y a qué número le juego? Si hay millones! Y no tengo ni idea a cuál jugarle. Y lo peor... no tengo idea qué lotería jugar porque no sé qué premio me quiero ganar... *no sé cuál es mi sueño.*

Tengo pedacitos de sueños regados por ahí. Y si me preguntás, no sé completar la visión. Es como saber qué cama querés para tu casa, qué velador, y qué heladera, hasta qué cuadro te gustaría tener! Pero no sabés si 1 o 2 baños, si terraza, qué paredes? Qué color? Ventanas? En eso me pasa que entonces, para qué voy a comprar una cama si no tengo dónde ponerla porque no sé qué casa quiero?

Es literalmente así. No sé para dónde ir porque realmente tengo pedacitos de sueños regados por doquier. Y cada vez que los junto parecen algo que no combina.

A dónde querés vivir? Supongo que ahí... pero no sé si quiero vivir toda mi vida ahí... *siquiera sé si quiero vivir ahora ahí... por ahí sólo visitarlo, no sé. Y si sé, la nebulosa y el miedo no me dejan ver. Y no es una decisión tonta... implica tiempo de planificarlo, planificar algo que no tengo idea si quiero con la esperanza de que eso me dé un poco de la felicidad que estoy necesitando. Tiempo y paciencia, para cumplir un pedacito de sueño que siquiera sé si lo quiero vivir así. Tiempo y paciencia para ver si eso que haga sea lo que me destrabe el camino a la felicidad. Correr riesgos y que sea lo que Dios, el Universo, Alá o Buda quieran.*

Capítulo 11

Responsabilidad emocional

Es una definición que no estoy muy segura de haber escuchado en ningún lugar, realmente, así que proclamo mi descubrimiento cual Colón! Creo que es algo que el ser humano ha olvidado terriblemente, todos lo hemos olvidado – yo muchas veces, incluso. Y me siento culpable cuando es así (“por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa”)... la culpa... otra visión de vieja usanza de la vida que no hemos podido erradicar. En fin...

En este nuevo milenio la palabra “responsabilidad” ha tomado una gran importancia, pero lamentablemente no todos comprenden su verdadero significado. Y ahora que lo pienso, la palabra “emoción”, a la que asociamos a “sentimiento” – y no son lo mismo -, también ha tomado significancia, y a mi entender realmente muy poca gente entiende su significado y su valor. Por eso estamos como estamos, no? Haciendo sin importar las consecuencias sobre los demás. Creo importante destacar algo que he notado: **responsabilidad** es una palabra que podemos dividir en *respons* y *habilidad*; la primera tiene una gran similitud con la palabra inglesa “response” (de hecho, en inglés responsabilidad se dice “responsability”) y me hace acordar por ende a la palabra RESPONDER; por ende, siento que “responsabilidad” es una bonita forma de decir “la habilidad de responder”. Y te preguntás: “responder? Por qué?”, responder por tus actos, hacerte cargo de lo que tus actos son, muestran y provocan.

Y **emoción**? Pues se separa en la “e” de *energía* y *moción* que viene del inglés “motion” – movimiento -, es decir, ENERGÍA EN MOVIMIENTO.

Resumiendo: la responsabilidad emocional, para mí, es *la habilidad de responder y hacernos cargo de la energía que movemos, energía que sale de nosotros e impacta a otros*.

Es cierto que cada uno tiene diferentes formas de ver / sentir / vivir la vida y los momentos, por lo que un abrazo para algunos es un gesto de amor y para otros es un acto de violenta invasión al espacio personal; por ello es que hay que ser responsables con lo que hacemos y las consecuencias de nuestros actos. Porque lo que hacemos mueve al otro (mueve de moviliza, influye, modifica) y desligarnos de ellos es no hacernos cargo del poder que tenemos sobre el otro.

Con esto no digo que nos hagamos cargo de absolutamente todo lo que el otro sienta por lo que hagamos o digamos sino que, sabiendo como nosotros podemos tomar ciertos actos o palabras ajenos, nos

responsabilicemos de no provocar a otros lo que no nos gusta sentir. Tratemos al otro como si literalmente fuera uno mismo, porque como suele decirse "el otro soy yo en ese cuerpo".

Entonces, si lastimamos a otro, hagamos lo posible por no repetir aquello que hicimos para no lastimar a nadie más, pidamos disculpas, sintamos al otro para comprenderlo. Lo demás, otras afectaciones y sucesos que se desencadenen, no van a ser nuestra responsabilidad si amorosamente supimos enmendar un "daño" hecho, pues ya el otro también tiene su responsabilidad emocional que asumir, como nosotros, pero hacernos cargo primeramente nos lleva a una posición de amor que sabemos no va a provocar daño en nadie más.

Miremos al otro viéndonos a nosotros mismos. Y si así y todo no nos importa, lo siguiente a preguntarnos es: "por qué nos maltratamos tanto a nosotros mismos, entonces?". Para pensar...